

La trampa final del "no"

El último ardid publicitario opositor es la consigna que constantemente repite el locutor de la franja televisiva del "no", en cuanto al supuesto significado de dicha opción.

Según tal publicidad, el "no" implica la realización de elecciones presidenciales competitivas "a más tardar dentro de un año", donde "cada chileno podrá votar por el candidato de su preferencia".

Así planteadas las cosas, el eventual triunfo del "no" se presenta con la inocencia de una blanca paloma. Se trata simplemente de abrir la posibilidad de que cada chileno vote muy pronto por el candidato presidencial que prefiera.

Sin embargo, la realidad es muy diferente.

Desde luego, los impulsores del "no" jamás han aceptado claramente que -en caso de triunfar- se someterán a los efectos constitucionales señalados para dicha hipótesis.

Por el contrario, bajo el eufemismo de "negociacio-

nes" para "concordar con las Fuerzas Armadas una transición rápida y ordenada hacia la democracia", los opositores siempre han manifestado que procurarán forzar un adelantamiento de las elecciones presidenciales competitivas previstas para diciembre de 1989. Por algo su publicidad se cuida de dejar a salvo que dichos comicios serían "a más tardar" dentro de un año. Pero mucho más grave que eso, dichos sectores pretenden exigir que simultáneamente se elija "un Congreso con facultades constituyentes". En buen romance, anuncian que procurarán hacer tabla rasa de la Constitución de 1980.

Lo anterior es común a todos los que auspician el "no". Pero dentro de ellos, los sectores marxistas son aún más explícitos para notificar que ese objetivo consiste en una ruptura institucional, que conlleve la derogación de la Carta Fundamental vigente. Y añaden que para ello acudirán a las "movilizaciones sociales", cuyos alcances los chilenos conocemos suficientemente.

Resulta fácil predecir así que el hipotético triunfo del

"no" conduciría a un serio enfrentamiento entre el violentismo marxista y las Fuerzas Armadas, ya que éstas han jurado respetar y hacer respetar la institucionalidad vigente.

Por otro lado, el "no" agrupa a los sectores políticos opositores al actual gobierno. Sus líderes son perfectamente conocidos. Votar "no", más que rechazar al Presidente Pinochet, es favorecer a un Lagos o un Valdés, si no a las pretensiones extremistas de un Almeyda, un Teitelboim o un Palestro.

Lejos de ser políticamente neutro, un eventual triunfo del "no" tendría un significado muy claro, que si bien no tiene nada constructivo que ofrecer, ha evidenciado un innegable y amenazante poder destructor. Ningún chileno puede moralmente votar en forma ingenua o irreflexiva.

Por Jaime Guzmán



25 - IX - 88